

**NARRATIVA** RACHEL SEIFFERT MEZCLA PAISAJES ALEMANES Y POLACOS EN SU NUEVO LIBRO

## Bajo un sol de hielo

NARRATIVA CENTROEUROPEA

### Trabajo de campo

Rachel Seiffert. Traducción de Isabel Margelí, Alpha Decay, Barcelona, 2006, 233 páginas.

En su primera novela, "El cuarto oscuro" (RBA, 2003), Rachel Seiffert se asomaba a la muy profunda -y aún sin cicatrizar- herida que dejó abierta la Segunda Guerra Mundial en Alemania para contarnos las vidas de tres personajes marcados por el horror y la culpa. Con "Trabajo de campo" esta joven escritora inglesa (aunque de madre alemana) ha vuelto a pasear su mirada por Alemania, pero el escenario ya no es igual, si bien la desolación de fondo sigue siendo la misma. Los once relatos que componen este libro suceden, en su mayor parte, en la Alemania del Este (con el Muro de Berlín reducido a colo-

ristas y fúnebres escombros) y en la Polonia poscomunista, un decorado helador y vagamente espectral, pues no en vano los fantasmas del comunismo continúan todavía vagando por allí, como siniestras almas en pena.

En los relatos de Seiffert parece que no pasa nada, pero es la vida la que pasa. Seiffert utiliza una prosa cruda y cortante, despojada de todo preciosismo, para hacer que los lectores sintamos el mismo frío de vivir que sienten sus personajes, hombres, mujeres y niños atrapados en un mundo implacablemente gris, en el que rara vez brilla el sol de la esperanza. Porque pesa demasiado el pasado -la Historia- sobre el presente para que el futuro pueda resultar esperanzador. Y esa ausencia de horizonte es lo que aplasta a los personajes. Personajes que huyen de un pasado del que no pueden huir.

Están llenos de sombras, de pozos, de silencios, los relatos de Seiffert. Y es que de una u otra

manera todas las historias tratan el mismo tema: la incomunicación. Entre padres e hijos: padres que no entienden a sus hijos ("Contacto", "Arquitecto", "El pasaje del Arco") e hijos que no entienden a sus padres ("Dimi-troff"). Entre parejas: hombres que no entienden a sus mujeres ("Azul") y mujeres que no entienden a sus hombres ("Premio de consolación"). Y entre desconocidos a los que no sólo es la lengua lo que les separa.

Seiffert retrata también con la necesaria crudeza, pero sin aspavientos dogmáticos, el asunto de la inmigración, indagando en las vidas privadas de quienes la sufren y sacando a la luz toda la sordidez, la miseria y la tristeza que hay acumulada y escondida detrás. El libro, de hecho, se abre y se cierra con dos relatos ("Trabajo de campo" y "Premio de consolación") que

forman parte de una misma historia: la de una joven mujer polaca a la que su joven marido la abandonó, abandonando también a su hijo, para ir a Berlín en busca de un futuro más fácil.

Con una impecable precisión narrativa, Seiffert nos hace admirar la entereza y la valentía de esta mujer que tiene nombre -Ewa- pero que es una heroína anónima, como tantas y tantas mujeres condenadas a la valentía, mujeres capaces de renunciar a todo (empezando por sus sueños),

excepto a sus hijos. Y entre todos estos relatos, como si fuera un regalo sorpresa, encontramos un cuento alegórico (una alegoría sobre la incomunicación llevada a su último extremo) que mucho tiene también de cuento de fantasmas. Se titula "La primavera tardía", porque no hay inviernos eternos ni tormentas sin fin.

JULIO JOSÉ ORDOVÁS



HEXALDO DE ARAGON  
( 23 Noviembre 2006 )